

---

6 -- X -- 38  
*Algo que Negociar Entre México y EU*

## Apoyo a Cambio de Mercomún

- ★ Se llega al Poder en Medio de Fallas Estructurales
- ★ Ser Exportadores, en la Práctica Apunta Hacia el Norte
- ★ Independencia Relativa Importa Menos que Sobrevivir
- ★ Exceso de Petroleros y su Sindicato, el Mayor Obstáculo

LORENZO MEYER

NUEVA YORK, 5 de octubre.—Hace tiempo que el grueso de la energía que México emplea para hacer frente a los embates del mundo externo ha estado dedicado a manejar su relación con Estados Unidos.

Por ello no es de extrañar que, no hace mucho, **Manuel Camacho** y **José Córdoba**, dos de los futuros poderosos de México, se presentaran por acá, en Washington y en Nueva York, para, según tengo entendido y entre otras cosas, intercambiar puntos de vista con sus contrapartes en los equipos de los dos candidatos presidenciales estadounidenses.

Este tipo de contactos entre débiles y fuertes siempre despiertan temores en el pueblo mexicano, pero desafortunadamente parecen ser inevitables, sobre todo ahora, cuando un nuevo equipo está a punto de asumir la dirección política de México en medio de fallas estructurales en su base de poder económica y política.

equipo presidencial para hacer realidad su programa de gobierno, programa con el cual Estados Unidos no tiene ningún problema, sino todo lo contrario: es el que ha estado esperando por años.

La semana pasada, The Wall Street Journal publicó dos artículos que reflejan muy bien el tipo de esperanzas y preocupaciones que hay en los medios informativos norteamericanos especializados e influyentes, en torno de México y su futuro. Según el importante diario neoyorquino que crea y refleja las opiniones de los círculos de negocios más ilustrados de este país, ha llegado el tiempo de empezar a poner en práctica la idea nacida el decenio pasado de crear una gran zona de libre comercio en América del Norte.

★

Esta propuesta es apoyada por los candidatos norteamericanos a la Presidencia, aunque quizá con más entusiasmo por el que lleva la delantera en las encuestas de opinión: George Bush. La idea es simple: destruir las barreras al comercio en una área que tenga como su centro a Estados Unidos y a Canadá y a México en su periferia.

La libertad de comercio, se supone, llevaría inevitablemente a un aumento neto de la productividad de la región (aunque no necesariamente compartido de manera equitativa) y, por tanto, el bienestar de sus habitantes. Esta idea es particularmente atractiva ahora que Europa está a punto de conformar un gran bloque económico firmemente integrado, y cuando Japón insiste en seguir siendo un país tremendamente exportador, pero semicerrado a las importaciones procedentes de Estados Unidos.

Cuando en el decenio pasado se formuló por primera vez con serenidad la idea de una integración económica de los desiguales de la América del Norte, Estados Unidos necesitaba con urgencia el petróleo mexicano. México rechazó entonces el proyecto porque estaba dedicado a "administrar la abundancia" que le daba precisamente ese petróleo que Estados Unidos buscaba. López Portillo se imaginó que México podría enmendar sus errores económicos y crecer sin perder parte de su independencia relativa.

Hoy la situación es muy distinta. Desde hace seis años el gobierno mexicano está enteramente dedicado a administrar su fracaso económico y la independencia relativa ha perdido importancia para la élite dirigente: lo que importa ahora es sobrevivir a como dé lugar. El proyecto de la supervi-

mentar su poder de compra. Además, el país al sur del río Bravo no sólo sigue teniendo el petróleo —devaluado hoy, pero importante mañana— y otros recursos naturales, sino que también puede proveer a sus vecinos anglosajones del norte una mano de obra barata y abundante, misma que por razones demográficas irreversibles, ni Canadá ni Estados Unidos pueden tener en el futuro.

En efecto se calcula que a partir de 1990 la fuerza de trabajo disponible dentro de Estados Unidos sólo crecerán a la raquítica tasa de uno por ciento anual, cifra incompatible con la dinámica de crecimiento económico que Estados Unidos desea y necesita para mantener en el futuro el dinamismo propio de gran bloque económico en competencia con otros.

Y lo del área de libre comercio de Alaska al Suchiate no sólo es un proyecto de los teóricos. Los prácticos congresistas republicanos Jack Ken y Phil Gramm pusieron ya a consideración de sus colegas en Washington una legislación que permita al gobierno de Estados Unidos practicar en una área de libre comercio de América del Norte. La propuesta está a discusión, pero la idea —que tiene el apoyo incluso de la conservadora Heritage Foundation, fuente de sabiduría para el Partido Republicano, que ve en ella un instrumento para aumentar la seguridad nacional norteamericana— puede empezar a materializarse si en las próximas elecciones en Canadá gana el Partido Conservador, pues su victoria significaría la ratificación del Tratado de Libre Comercio que ya firmaron los gobiernos canadiense y norteamericano.

Hasta aquí todo bien desde la perspectiva norteamericana, pero la moneda tiene otra cara y ésta no es igualmente positiva. En otro artículo posterior, y firmado por otro autor, el WSJ examinó en detalle lo que significa la supervivencia de Joaquín Hernández, La Quina, y del tipo de sindicato que él controla —el de Pemex— para el supuesto proyecto modernizador y exportador que tiene en mente el próximo Presidente mexicano, y que es totalmente funcional a la integración económica del norte de América.

La conclusión a la que llega el WSJ no es sorprendente: No es posible modernizar a la economía mexicana manteniendo en una actividad tan vital como Pemex 30 por ciento de personal de sobra y con una productividad apenas igual a 20 por ciento de la que tienen los trabajadores de

# Apoyo a Cambio de

Signo de la primera plana

¿Hay algo que, en tales circunstancias, deba negociar el siguiente Presidente mexicano con el poderoso vecino del norte? Desde luego que sí. Entre otras cosas, conseguir su apoyo para renegociar los términos de la deuda externa y obtener los nuevos créditos que ya andan buscando nuestras autoridades hacendarias, para impedir que el tema del narcotráfico u otro similar vuelva a ser usado para deslegitimar y presionar al gobierno mexicano, para evitar políticas proteccionistas, etcétera.

Sin embargo, esa misma pregunta se pueda hacer desde el otro extremo: ¿Hay algo que hoy preocupe a Estados Unidos en relación con México y que sea importante dilucidar?

La respuesta también es sí y, en este caso, el tema se refiere, básicamente, a la capacidad del nuevo equino presidencial para hacer realidad su programa de gobierno, programa con el cual Estados Unidos no tiene ningún problema, sino todo lo contrario: es el que ha estado esperando por años.

La semana pasada, The Wall Street Journal publicó dos artículos que reflejan muy bien el tipo de esperanzas y preocupaciones que hay en los medios informativos norteamericanos especializados e influyentes, en torno de México y su futuro. Según el importante diario neoyorquino que crea y refleja las opiniones de los círculos de negocios más ilustrados de este país, ha llegado el tiempo de empezar a poner en práctica la idea nacida el decenio pasado de crear una gran zona de libre comercio en América del Norte.

★

Esta propuesta es apoyada por los candidatos norteamericanos a la Presidencia, aunque quizá con más entusiasmo por el que lleva la delantera en las encuestas de opinión: George Bush. La idea es simple: destruir las barreras al comercio en una área que tenga como su centro a Estados Unidos y a Canadá y a México en su periferia.

La libertad de comercio, se supone, llevaría inevitablemente a un aumento neto de la productividad de la región (aunque no necesariamente compartido de manera equitativa) y, por tanto, el bienestar de sus habitantes. Esta idea es particularmente atractiva ahora que Europa está a punto de conformar un gran bloque eco-

nomía del autoritarismo remozado consiste en hacer de México un país exportador, lo que tiene como consecuencia inevitable una mayor integración al mercado mundial, que para todo propósito práctico, es el mercado norteamericano.

El WSJ, sabe lo anterior. Sabe que el nuevo gobierno mexicano ya no puede darse el lujo de hacer a un lado la tentadora oferta de contar con un acceso seguro a los ricos mercados de Estados Unidos y Canadá a cambio de abandonar la vieja idea de una vía de desarrollo propia, pues ésta ya fracasó.

Para Estados Unidos, México es ahora un país pobre y lleno de problemas, pero con el potencial de convertirse en un mercado atractivo en largo plazo. México ya es, en términos de consumidores, el mercado de mayor crecimiento en América del Norte; sólo le falta aumentar su poder de compra. Además, el país al sur del río Bravo no sólo sigue teniendo el petróleo —devaluado hoy, pero importante mañana— y otros recursos naturales, sino que también puede proveer a sus vecinos anglosajones del norte una mano de obra barata y abundante, misma que por razones demográficas irreversibles, ni Canadá ni Estados Unidos pueden tener en lo futuro.

En efecto se calcula que a partir de 1990 la fuerza de trabajo disponible dentro de Estados Unidos sólo crecerán a la raquítica tasa de uno por ciento anual, cifra incompatible con la dinámica de crecimiento económico que Estados Unidos desea y necesita para mantener en lo futuro el dinamismo propio de gran bloque económico en competencia con otros.

Y lo de área de libre comercio de Alaska al Suchiate no sólo es un proyecto de los teóricos. Los prácticos congresistas republicanos Jack Ken y Phil Gramm pusieron ya a consideración de sus colegas en Washington una legislación que permita al gobierno de Estados Unidos practicar en una área de libre comercio de América del Norte. La propuesta está a discusión, pero la idea —que tiene el apoyo incluso de la conservadora Heritage Foundation, fuente de sabiduría para el Partido Republicano, que ve en ella un instrumento para aumentar la seguridad nacional norteamericana— puede empezar a materializarse si en las próximas elecciones en Canadá gana el Partido

de otras grandes empresas petroleras internacionales. Sin embargo, el WSJ no está seguro de que el próximo gobierno de México cuente ahora con la fuerza necesaria para deshacerse de La Quina y de otros obstáculos similares.

Y es así como México se transforma, de solución, en problema para Estados Unidos. Hoy, como pocas veces en lo pasado se detecta unanimidad en las fuerzas políticas norteamericanas relevantes e interesadas en México. Tanto liberales como conservadoras, académicos o banqueros, políticos o ideólogos, desean fervientemente que el actual Presidente electo de México continúe y acelere su programa de modernización económica —y la consecuente internacionalización neoliberal del aparato productivo y de modernización política— la transformación del PRI—; sin

# Mercomún

embargo, el hecho de que el candidato del PRI haya triunfado con la votación históricamente más baja desde la creación del partido del Estado en 1929, y que incluso ese margen de victoria no se haya logrado sin despertar la sospecha del fraude —recuérdese que esa sospecha fue bien documentada en Estados Unidos por artículos de primera plana— llevan a que tanto la prensa, como los medios políticos, económicos y académicos que abordan el tema mexicano en Estados Unidos, se tenga el temor de que el próximo Presidente no cuente con la fuerza política necesaria para hacer frente, a la vez, al enemigo externo —básicamente el cardenismo— y al interno: La Quina.

En conclusión, creo que no cabe duda de que "el factor norteamericano" se va a contar entre los apoyos más

entusiastas e importantes del próximo gobierno mexicano —no tiene alternativa—, y los otros dos son el gran capital internacional (Legorreta y sus trescientos) y la tecnocracia que dirige la maquinaria burocrática de esta tal central.

El apoyo de todos los demás factores de poder —aquellos cuya fuerza está en los números y no el capital— está en duda (las corporaciones del PRI) o de plano ya no existe y se ha transformado en oposición bajo el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, y en menor medida, el PAN. Y es eso lo que hoy lamentan los observadores norteamericanos: que al mexicano común y corriente no le entusiasme como a ellos el futuro prometido por la gran tecnocracia modernizadora que hoy tiene un proyecto tan afín de los modernizadores de allende el Río Bravo.